

MITOLOGIA DE LOS INDIOS ANDOQUES DEL AMAZONAS

Jon Landaburu, Roberto Pineda C. Instituto Caro y Cuervo - UNESCO, Bogotá 1984

Recopilados a lo largo de varios años de acuciosa investigación, los relatos consignados en este volumen por Landaburu y Pineda constituyen uno de los corpus míticos más significativos publicados hasta hoy sobre la tradición oral en grupo amazónico.

No se trata en efecto de una simple colección de narraciones, que los autores años después de terminado el manuscrito reconocen como incompleta, sino de una obra unitaria que comunica de manera auténtica el fantástico universo y la heroica lucha de supervivencia cultural y física del pueblo de la Gente del Hacha.

La estructura general de las narraciones responde a un proceso de organización interna que se fue dando a medida que progresaba el conocimiento de la cultura Andoque y al término del cual los autores identificaron en la tradición oral el principio de ordenamiento espacial del universo. Aunque un esquema temporal de ordenamiento hubiera permitido la organización de algunas narraciones en tres periodos, antediluviano y posdiluviano, la utilización de un criterio espacial resultó, sin embargo, más eficaz.

Así lo indicaban, según lo señalan los autores, la omnipresencia en la lengua de esquemas orientacionales y direccionales y la misma geografía local estructurada según el eje del río Caquetá en Cabecera-(Occidente)-Centro y Bocana (Oriente). A las direcciones Occidente y Oriente se suman el Zenit y el Nadir y a cada una de ellas corresponden fuerzas y principios energéticos

propios, cuya interacción con el centro constituyen el proceso de construcción del mundo.

Para dar cuenta, a través de la presentación necesariamente lineal del texto escrito, de la "polivalencia" del mito, de su carácter simbólico y complejo, los autores construyen un sistema de referencias que hacen posible su comprensión y que según ellos constituyen también parte del mito. En efecto, ningún elemento de la narración aparece arbitrariamente. Todo nombre, lugar geográfico, personaje, animal, planta o elemento cultural que interviene en el mito está allí, por una razón particular que los autores hacen explícita mediante un sistema de notas. En ellas se indican los nombres en Andoque y su traducción, los nombres propios y sus variaciones, se precisa la identificación científica de las especies y se explican sus características esenciales, se anotan las asociaciones simbólicas, referencias a otras versiones o variaciones debidas a los informantes y se hacen aclaraciones de carácter etnográfico, indicando las funciones de un personaje, o explicando la naturaleza de un ritual etc. Además de las notas consignadas al final de cada capítulo, la introducción del volumen y un glosario constituyen una síntesis etnográfica e histórica que no por ser breve es menos penetrante.

Incluye también el libro una nota lingüística donde se presentan los rasgos esenciales de la fonología, morfología y sintaxis Andoque y una explicación de la convención ortográfica utilizada. Igualmente en el capítulo final se presenta un texto en su versión original en la lengua,

acompañado de la traducción castellana y que ilustra el procedimiento seguido en la recolección de las narraciones. En efecto todos los textos fueron contados en Andoque, la mayoría de ellos por el capitán Yiñeko, Plumón-de-Fiebre y por su hermano Yiñejoke, Plumón-de-Gavilán, quienes no son hablantes del castellano. La traducción hecha con ayuda de Fisi, el hijo del capitán, restituye con maestría tanto la versión original en Andoque como el habla caquetena, con sacrificio a veces de la gramática española, pero siempre respetando el sentido original y el sabor de la expresión viva.

Esta es sin duda una característica que hace delectable la lectura y al mismo tiempo manifiesta la capacidad de análisis del enfoque antropológico de Landaburu y Pineda en el cual la lingüística constituye una herramienta privilegiada, no como mecanismo automático de traducción sino como comprensión del simbolismo cultural y señal de la atención que los autores han prestado a la palabra mítica de la gente Andoque.

Ahora, gracias al trabajo de Landaburu y Pineda esa palabra interpela a la misma sociedad que hace apenas medio siglo esclavizó y casi

destruyó por completo los Andoques y demás naciones indígenas del Caquetá.

"No vayas a llorar, no llores, no te pongas triste. Deja que nos venga eso así, deja que pase. Ya verás, no nos va a pasar nada..."

"El dueño del palo multiplicador recogió todo el personal de los otros capitanes para personal de él. Los otros capitanes se quedaron callados porque ya no tenían personal; porque se les había ido toda la gente a donde él. Por todas partes se oía su voz; la única voz que se oía: sonido de manguare, sonido de palo multiplicador, sonido de pilón de coca. Y ese era el capitán más nombrado.

En ese tiempo ya mencionaban al capitán Garza del Centro, el dueño del centro de la tierra. Y decían por todas partes: — El grupo del Hacha.... el grupo del Hacha..."

"...y de nuevo nos volvimos gente, de nuevo crecimos, pero no eramos nada".

FRANCISCO ORTIZ